

Políticas públicas destinadas a la niñez y la adolescencia en situación de calle. La experiencia de APINAR

// Damian Lambusta*

Resumen

La siguiente investigación intenta explorar el nivel de las políticas públicas locales, cuando en nuestro país sucedían una serie de cambios estructurales a nivel Estado-Nación que afectarían el modo de hacer y gestionar políticas de niñez y adolescencia. Cambios que producían tensiones con la incorporación de tratados garantistas en nuestra Constitución y el desmantelamiento del aparato Estatal, paradójicamente, como garante de dichos derechos. Para ello nos proponemos reconstruir aquellas instancias previas a la consolidación del programa APINAR, como política de Estado municipal para la niñez en situación de calle, que de alguna forma cristalizó ciertas prácticas y posturas ideológicas, que en materia de niñez se venían desarrollando por parte de algunas ONGs en la ciudad de La Plata. Entendiendo que el proceso de formación de una política pública conjuntamente con la sociedad civil es un proceso complejo y conflictivo, que admite una disputa por la definición de la cuestión pública.

Palabras clave: Políticas Públicas; Niñez y Adolescencia; Estado; Sociedad Civil.

* Estudiante avanzado de la Licenciatura en Sociología, UNLP. Miembro del Programa "Niñez, DD.HH y Políticas Públicas", Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP. Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. Militante del Frente Popular Darío Santillán. Correo electrónico: damianlambusta@hotmail.com

■ Introducción

El siguiente trabajo es el resultado de una investigación realizada en el marco del taller sobre “Seguridades, Justicias y Derechos” dictado por la Dra. Ángela Oyhandy Cioffi, correspondiente a la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina.

El mismo, es una primera aproximación en la reconstrucción de la historia y el desarrollo de un programa local para el abordaje de chicos y chicas en situación de calle que se implementara en la ciudad de La Plata entre los años 1999 y 2005.

El programa denominado, en principio, “Chicos de la Calle” y que luego llevaría el nombre de APINAR (Atención y Promoción Integral a la Niñez y Adolescencia en Riesgo) consistió en una propuesta que surge en un ámbito común entre autoridades que en su momento gobernaban el Municipio de La Plata y organizaciones de la sociedad civil (OSC) abocadas en materia de niñez y adolescencia, espacio éste denominado Consejo Intersectorial del Niño.

En principio los objetivos de la siguiente investigación son parte de las preocupaciones por explorar qué sucedía en el nivel de las políticas locales (el nivel micro de la política pública) mientras en nuestro país se sucedían una serie de cambios estructurales a nivel Estado-Nación que afectarían de forma directa el modo hacer y gestionar políticas de niñez y adolescencia desde el Estado. Cambios (a nivel macro) que permitían una tensión entre la incorporación de tratados garantistas como lo fue la incorporación de la CIDN (Convención Internacional de los Derechos del Niño, año 1989) en nuestra reforma constitucional de 1994 y el desmantelamiento del aparato Estatal, paradójicamente, como garante de dichos tratados, de dichos derechos. ¿Qué pasaría entonces en aquellas instancias o niveles que de alguna forma deberían resolver esta tensión en sus prácticas o políticas concretas?

Por otro lado, se pretende echar luz sobre la relación entre políticas públicas y política local, es decir, poder reconstruir aquellas instancias previas a la consolidación del programa APINAR, como política de Estado

municipal, que de alguna forma cristalizó algunas de las prácticas y posturas ideológicas que en materia de niñez se venían desarrollando por parte de algunas Organizaciones no gubernamentales (ONG de ahora en más) en la ciudad de La Plata. Entendiendo que el proceso de formación de una política pública con participación de organizaciones de la sociedad civil es un proceso complejo y conflictivo que admite una disputa por la definición de la cuestión pública.

La importancia del presente trabajo radica, por un lado en rescatar una experiencia local que nos permite complementar otros estudios realizados a nivel macro en la misma línea de investigación y por otro lado contar con las particularidades del caso propias de una ciudad con una vasta tradición de militancia en materia de derechos humanos y organismos en defensa de los derechos de los niños, niñas y los adolescentes, especialmente con la vuelta a la democracia en nuestro país después de la última dictadura militar de 1976.

Cabe destacar que la reconstrucción abajo desarrollada tiene las limitaciones propias de haber sido realizada a partir de cuatro entrevistas a operadores y operadoras del programa APINAR y una entrevista realizada a un coordinador del programa que a su vez era integrante, en ese momento, de una de las ONG que participaban en el Consejo Intersectorial del Niño. Por lo cual no contaremos, con la versión o punto de vista de funcionarios, ni representantes del Ejecutivo municipal propio de la época en que se desarrolló el programa.

Es entonces a partir de éstas entrevistas y de la utilización del método comparativo constante que se conforma el cuerpo de esta investigación y las conclusiones que se presentarán al finalizar el presente trabajo.

Estado y políticas públicas: El surgimiento de APINAR en el marco de “los ‘90”, reformas en el Estado y participación de la sociedad civil en la gestión de los problemas públicos

Debemos aquí reconstruir en forma sintética el contexto socio-histórico previo y en el que se inscribe el surgimiento del programa APINAR.

El programa se inicia en el año 1999 en el municipio de la ciudad de La Plata, para lo cual debemos tener en cuenta los cambios producidos en el Estado a partir de la aplicación de las políticas neoliberales por parte del menemismo en la década del '90 y mas específicamente el cambio de paradigma legal en cuanto al tratamiento de la niñez y la adolescencia con a introducción de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) en nuestra Constitución Nacional (reforma de 1994).

En principio como rasgo central, entre tantas otras que se darían en y desde el Estado, deseamos rescatar aquellas modificaciones que creemos afectaron directamente y en forma profunda la relación entre el Estado y la Sociedad Civil. Por eso hablamos en principio de descentralización como posibilidad de desestructuración de un Estado central con políticas públicas universales que abriría paso al nuevo paradigma de la política social focalizada o de gerencia social, promoviendo las capacidades de las OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) para elaborar proyectos sociales e implementarlos en base a una coordinación de redes. (García Delgado, 1997)

Las entrevistas realizadas dan cuenta de que por esos años el gobierno de la provincia de Buenos Aires incrementó las becas con los Hogares Convivenciales con los que tenía convenios, en el marco de la descalificación del Estado propia del clima de época, pero también a su vez en una clara descalificación hacia la figura de los macro-institutos. Quizás como uno de los primeros pasos en la desestructuración del andamiaje institucional del sistema de Patronato vigente hasta el momento en dicha provincia. De esta manera se alentaba la actividad de los “pequeños hogares” que seguían siendo funcionales a los tribunales, en tanto y en cuanto sólo veían en ellos micro-institutos a los cuales se les transfería el trabajo antes desarrollado por el propio Estado.

También podemos introducir como un segundo elemento propicio a la creación de este nuevo espacio público, la fuerte pérdida de credibilidad en la clase política obligada entonces a replantearse nuevas formas de participación de la ciudadanía en los asuntos comunes más allá de los tradicionales canales partidarios (García Delgado, 1997), sin dejar de fomentar la co-responsabilidad con un mejoramiento de la capacidad de gestión social de los gobiernos locales. (Arroyo, 1997)

Entonces nos encontramos con un nuevo espacio de definición de políticas públicas y agendas de gobierno que en principio estaría determinada por las inquietudes y propuestas de las OSC. Ahora bien, cuando hablamos de reformas que alientan la descentralización y participación de las organizaciones podemos hacerlo teniendo en cuenta que por un lado no siempre se interviene en la etapa de implementación o gerencia de un programa y por otro lado, y anterior a esto, hay diferentes momentos e instancias de intervención sin que por ello signifique si o si una incidencia real de las organizaciones en los programas de gobierno, parece conveniente reservar el término “incidencia” para las intervenciones que cambian el contenido o alteran el curso de la política pública en algún sentido. (Leiras, 2007)

Podemos sumar un elemento más complejo, o más “político” aún, que tiene que ver con el juego de las fuerzas sociales, fuerzas ante las cuales los gobiernos nunca se comportan pasivamente dejando librado a ellas la definición de la cuestión pública, como sostiene Aguilar Villanueva los gobiernos “intervienen estratégicamente en la vida pública tratando de dar forma a las cuestiones a la luz de sus posibilidades reales de intervención”. (Aguilar Villanueva, 1992: 37)

Las ONGs locales por esa época se encontraban discutiendo y planteando nuevas prácticas acordes a los nuevos paradigmas desde dónde se pensaba la niñez. Las ONGs lograron cristalizar un espacio mixto dentro del municipio denominado Consejo Intersectorial del Niño, desde donde poder incidir no sólo sobre los recursos o programas que afectaban a los niños que vivían en sus hogares sino también pensar y accionar hacía aquellos a los cuales no se estaba llegando desde sus prácticas, pero sobre todo buscaban participar activamente en el diagnóstico de la situación aportando soluciones basadas en sus experiencias concretas.

Entre mediados y finales de la década del '90 se produce una gran emergencia de chicos y chicas en situación de calle en la ciudad, esto es visualizado por las ONGs que advierten que ya no sólo debían aportar desde el trabajo realizado en sus hogares puertas adentro, sino que era necesario salir en ayuda de esa población que irrumpía pobre y pauperizada en el espacio público local a buscar el recurso que antes era garantizado, casi en su totalidad, por los adultos del hogar. Esta situación instaurada en el

radio céntrico o en las entradas de la ciudad ameritaba una política de Estado que pudiera hacer frente a tamaña tarea, la creación del Consejo Intersectorial del Niño fue el primer logro en este sentido ya que éste sería el espacio desde dónde exigir al Estado municipal la implementación de una política pública destinada a los principales damnificados de los años del Neoliberalismo.

La problemática ya era parte de la denominada agenda pública, entendiendo la formación de una agenda pública como un proceso mediante el cual las demandas de varios grupos de la población se transforman en asuntos que compiten por alcanzar la atención de las autoridades públicas, por lo tanto los problemas de la política son entonces construcciones sociales que plasman concepciones particulares de la realidad. En nuestro caso de estudio el rol clave, en el surgimiento y la implementación de APINAR, lo cumplen básicamente algunas de las ONGs.

“Mira al principio fue esencial porque sin el empuje de “Esos locos bajitos”, de Cajade¹, jamás se hubiese pensado este programa, porque el municipio hubiese pensado cualquier otra cosa, de hecho... de hecho lo pensó, paralelo a nuestra implementación se estaba armando todo lo que era el dispositivo de Control Urbano acá en la ciudad, entonces... tengo dos imágenes, cuando Alak² inaugura nuestro programa a la semana saca 20 patrullas de Control Urbano a la ciudad. Y tenía que ver con una preocupación por el espacio público, porque la gente en pleno 1 a 13 no tenía ganas de ver pobres en los cafés, en los restaurantes, en las esquinas, entonces hace dos cosas implementa el programa y llena la ciudad de patrullas de Control Urbano”. (Marta, operadora)⁴

1. Haciendo referencia al sacerdote Carlos Cajade del Hogar de la Madre Tres Veces Admirable. Una de las primeras obras en la ciudad que comienza a realizar un trabajo con chicos y chicas en situación de calle. La modalidad de trabajo de la misma se realiza desde un enfoque de Promoción y Protección de derechos, es decir, desde el llamado “Nuevo Paradigma” que alentaba la desarticulación del Patronato.

2. Julio César Alak, por entonces Intendente de la ciudad de La Plata desde el año 1991.

3. El llamado “1 a 1” en Argentina refiere al período económico en el cual el tipo de cambio de la moneda equiparaba un peso argentino con un dólar estadounidense.

4. Los nombres utilizados en las citas de las entrevistas no se corresponden con los nombres reales de los entrevistados

Será necesario entonces destacar el carácter del Estado y sus políticas públicas en una perspectiva histórica que de cuenta de los cambios producidos en ellas pues toda política estatal es una toma de posición del Estado frente a una determinada “cuestión” socialmente problematizada. (Thwaites Rey, 2005: 30). Según esta autora las políticas públicas serán pinceladas en relieve de una trama social tejida alrededor de un tema destacado, será el Estado ese entramado complejo y contradictorio que refleja las cristalizaciones de intereses de los diferentes actores de la sociedad civil.⁵

Siguiendo esta línea interpretativa veremos que en su momento las instituciones de bienestar fueron la respuesta estatal a la movilización de las clases populares, esas soluciones son un punto de sutura que congela, al institucionalizarlo, el problema social planteado por el sector que emprendió la lucha, dejando de ser un problema para convertirse en una institución pública.

Cardarelli y Rosenfeld también dan cuenta de la forma en que son procesadas y cristalizadas las demandas de las OSC en el Estado, por lo cual para las autoras “los productos de estos encuentros son listados de necesidades y propuestas que, aunque pudiesen haber atravesado en su formulación procesos conflictivos y cuestionadores al contexto socio-político y económico, son procesadas finalmente como demandas que serán absorbidas por todos los actores, esquivando las tensiones que contienen.” (Cardarelli y Rosenfeld, 2000: 55)

Entonces, siguiendo a Thwaites Rey, el Estado es una forma y un lugar-momento de la lucha de clases, sin olvidar su naturaleza capitalista. Se trata de recuperar aquello que definido en términos de lo colectivo, refiere a la dimensión de lo público, lo remite a los intereses mayoritarios confrontando la lógica excluyente y desigualadora del capital.

Por otra parte necesitamos dar cuenta del contexto de puesta en vigencia de la CIDN y su incorporación en la legislación nacional, porque nos

5.Desestimando la idea de Estado como arena neutral o árbitro imparcial que soluciona conflictos y aceptando su carácter de garante de las desiguales relaciones capitalistas.

encontramos desde un principio en un paradójico escenario de definiciones y construcción de una niñez que poco tiene que ver con el marco político de la época.

Costa y Gagliano (2000), destacan las políticas contradictorias que se dan a partir de los '90 con la incorporación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño y la vigencia de la denominada "Ley Agote"⁶, subrayando la continuidad de los procesos de minorización de la infancia y develando la estructura clasista de la minoridad en tanto las conductas de los pobres están sujetadas a la justicia y la de los niños por las miradas terapéuticas.

La CIDN corresponde a un momento en el que se trata de construir al niño sujeto de derechos⁷ a la vez que el momento político y cultural es el de emergencia de una ideología individualista, neoliberal, que ataca al Estado de Bienestar para desmantelarlo y transferir la estructura de servicios públicos al sector privado. El niño y niña sujetos de derechos se enfrentan a un Estado debilitado que paradójicamente le debe garantizar sus derechos (Bustelo, 2007: 103)

También para Llobet "La CiDN ha sido redactada y suscripta en un contexto de privatización de las políticas sociales y de desmantelamiento del Estado de Bienestar. Se confeccionó como instrumento para instituir y regular los derechos de ciudadanía de un grupo social-la infancia y la adolescencia- que carecía hasta entonces (plenamente) de ellos, en el mismo momento histórico en que el Estado que debía garantizarlos y satisfacerlos era desmantelado. De esta manera se instituyó y legalizó, por añadidura, el campo para la gestión privada de esos derechos traducidos en problemas." (Llobet, 2010: 53)

6. Así también se denomina a la Ley de Patronato (N° 10.903) de 1919, por la cual los niños en situación de abandono, riesgo material o moral, víctimas de violencia o en general formando parte de "malas familias", "familias mal constituidas" o, por decirlo de otro modo, familias que no se adecuaran al modelo médico legal, eran considerados menores en situación irregular y, por lo tanto, objetos de tutela por parte del Estado a través del juez que, con su facultad discrecional absoluta venía a ocupar el lugar del padre que no había.

7. En contraposición al niño como objeto de derechos propio del paradigma del "Patronato".

Callejeadas: contexto y experiencias previas

Uno de los rasgos que caracteriza la conformación de APINAR es la confluencia de tres actores principales en la creación y el desarrollo del programa; el Municipio de La Plata, las ONGs (u Hogares como suelen llamarlos los entrevistados) y los operadores/trabajadores que lo llevaron a cabo. Los tres en diferentes momentos y de manera interrelacionada fueron dando forma con diferentes matices a las intervenciones sobre los chicos y chicas que se encontraban, en ese momento, en situación de calle en dicha ciudad. Es muy importante el lugar que ocupan las prácticas de los trabajadores y las trabajadoras en el desarrollo del programa, cabe destacar que en su mayoría fueron seleccionados luego de haber sido propuestos por las ONGs desde donde venían trabajando con niñez y adolescencia en riesgo, ya sea desde sus prácticas militantes, rentadas o no, su vocación por este trabajo le imprime al programa un espíritu que va mas allá de lo formal propio de un programa o un decreto que le diera identidad en el organigrama del estado municipal.

En algunas entrevistas los operadores y operadoras hacen referencia a sus experiencias previas en las organizaciones de dónde provenían, rescatando o marcando una continuidad con la militancia y las prácticas que las mismas habían desarrollado con la vuelta de la democracia en los '80. Una de las apuestas dentro del Consejo Intersectorial del niño fue reflotar y rescatar una de aquellas prácticas denominadas “callejeadas” como política de Estado.

Nocetti (2008) da cuenta de estas primeras experiencias con la vuelta de la democracia “... En 1986, el Consejo Provincial del Menor en coparticipación con UNICEF Argentina y dos ONGs puso en funcionamiento un programa de asistencia a “chicos de la calle”, denominado Mundo Nuevo ...el proyecto se integró de acciones englobadas bajo la denominación de Callejeada. Así contemplaba la identificación de menores en las calles por parte de operadores municipales que recorrían los espacios urbanos de cada municipio – La Plata y Banfield”. (Nocetti, 2008: 6)

Podemos entonces realizar una mirada retrospectiva para poder ver el marco en el que se inscriben estas modalidades de intervención, enten-

diendo que no se trataban de procesos aislados en una realidad local, y que aquello a lo que se intentaba apuntar tenía un anclaje real en experiencias anteriores, según Valeria Llobet “A inicios de los ochenta, la matriz que moldeaba las acciones respecto de las niñas y niños en situación de calle se encontraban en la educación popular y la pedagogía de la liberación, herencia del trabajo de base de los setenta. El trabajo se realizaba en el espacio callejero, intentando básicamente suplir a la escuela. Estas prácticas, desarrolladas desde la sociedad civil, fueron inicialmente incorporadas por las instituciones del Estado, y luego abandonadas y cuestionadas como ineficaces”. (Llobet, 2010: 43)

En los años de surgimiento de APINAR podemos ver que a nivel nacional también se estaban retomando estas prácticas. En 1990 desde el Consejo Nacional del Menor y la Familia “se creó como programa específico el “Programa Chicos de la Calle”, que integró a operadores de calle que trabajaban de forma espontánea, voluntaria o como parte de organizaciones de la sociedad civil desde la recuperación de la democracia. (Llobet, 2010: 44)

Es entonces de esta manera como podemos complementar con lo ocurrido en el nivel local aquello que fuera también ensayado desde la esfera provincial y nacional con respecto a las prácticas de Callejeadas. En las entrevistas existe la referencia con respecto a las tradiciones de militancia en DD.HH que poseían quienes desde diferentes espacios empezaron a trabajar en pos de la implementación de la CIDN en nuestra provincia y nuestra ciudad, éstas ONGs se forman después de la última dictadura, con todo lo que implicaba la reivindicación de los derechos humanos de los chicos, muchos eran militantes de derechos humanos que destinaban sus esfuerzos militantes al abordaje de la niñez y la adolescencia en situación de calle.

La composición de APINAR: trabajo y militancia

El recorrido previo de los operadores da cuenta de aquellos espacios que fueron de alguna manera prefigurando lo que sería APINAR, como política pública, con sus diagnósticos, con sus experiencias y entonces así poder entender de qué manera se integraron los trabajadores y trabaja-

doras al programa, cuál era su vinculación con las ONGs y también con el Ejecutivo municipal. Desde el inicio, en los relatos, se advierte como se planteaban posiciones de disputa al interior de los espacios que se compartían con el Ejecutivo municipal, no sólo se reclamaban recursos para los chicos que se abordaban desde los hogares sino que ya se demostraba un interés y una preocupación por abordar aquellos a los cuales aún no habían llegado desde sus prácticas militantes.

Resulta interesante la selección de los operadores y las operadoras de APINAR porque contiene algunos elementos novedosos en lo que respecta a un proceso de este tipo. En primer lugar resulta llamativo que si bien la convocatoria no parece haber sido una convocatoria abierta en forma masiva el sólo hecho de haber contemplado un llamado y una selección (interna, como la llama una entrevistada) mediante concurso ya muestra una diferencia con respecto a las formas de ingreso típicas en las administraciones públicas municipales, dónde quizás se prioricen relaciones de amistad, familiares o de favores. De todos modos el acceso a esa convocatoria pone al descubierto las redes de las que eran parte quienes luego fueron seleccionados, redes de militancia, laborales o de formación académica. Quienes ingresaban de alguna u otra manera se conocían previamente o conocían el lugar de dónde venían recomendados.

Resulta más que evidente que los operadores del programa habían elegido estar ahí, nadie los obligaba, nadie debía convencerlos, era un momento de cristalización de aquello en lo que creían y de aquello por lo cual trabajaban desde sus espacios de militancia, desde los Hogares de los que formaban parte. Es interesante poder mostrar las expectativas con las que llegaban al programa porque de alguna manera ese lugar fue el que luego les generó mayor acercamiento o mayor distancia con respecto al Ejecutivo municipal, a las propias ONGs e inclusive con sus propios compañeros de APINAR. Queda planteada su condición de militantes y trabajadores, ambas convivían y no necesariamente eran excluyentes.

Es notable escuchar a los entrevistados hacer referencia al programa utilizando otras definiciones que lo alejan de lo formal propio de la lógica estatal-municipal. Una de las categorías utilizadas es la de “proyecto”, marcando una clara diferencia que incluye un carácter más “político-ideológico” a lo “socio-asistencial” que contemplara el APINAR pensado

en el escritorio como política municipal. Encontramos en las definiciones la necesidad de presentar lo que fue dicha experiencia en términos de aquello que no puede definirse como un trabajo más, de aquello que no puede rescatarse como una mera asistencia a la población abordada por el programa durante aquellos años.

“Y bueno, en lo formal fue un programa que se hizo... se implementó en forma conjunta entre la Municipalidad y Hogares de La Plata que participaban del Consejo Intersectorial. Pero para los que trabajamos ahí más que un programa fue un proyecto (énfasis), un proyecto que aspiraba y que apuntaba a un montón de cosas, un proyecto en el que nosotros creíamos y que si bien cuando empezamos había como una base, nosotros también fuimos creándolo a medida que lo íbamos haciendo”. (Nadia, operadora)

Según las operadoras y los operadores de APINAR ser parte de ese proyecto, como dijéramos arriba, no era un trabajo más, para todos era un proyecto político, ideológico, era “casi como una militancia”, dónde el marco formal del municipio de alguna forma le quitaba esa pureza del accionar militante y le imponía cierto coto al desarrollo del proyecto ideológico de los trabajadores y trabajadoras. APINAR llega a ser definido como “lo central en nuestras vidas”, era el momento en el que se hacía posible una política de Estado pensada y desarrollada desde los trabajadores.

Aquí encontramos a lo largo de los relatos una doble percepción con respecto a ser parte del Estado municipal, como mencionáramos anteriormente, por un lado la desconfianza con respecto a incorporarse en las lógicas estatales proviniendo de espacios militantes caracterizados por la demanda y la denuncia hacia estas lógicas, pero a su vez una positiva visión con respecto a estar construyendo políticas públicas desde aquellas experiencias acotadas del ámbito de las ONGs de las cuales provenían. Los relatos muchas veces dan cuenta de la preocupación por achicar las distancias entre sus concepciones ideológicas, sus prácticas y sus posibilidades de que las mismas se consoliden como políticas públicas.

“Todo el equipo tenía como una voluntad, pero una voluntad consciente, no era una cuestión voluntarista, si una intención estratégi-

ca, política teórica, porque nosotros leíamos mucho sobre el tema, de intentar trabajar desde marcos distintos, e intentar llevarlo a las practicas, desde una lógica más compleja intentar comprender lo social, eso sí, el equipo tenía mucha ímpetu por la construcción de alternativas de intervención. Nosotros discutíamos un montón, nos juntábamos los viernes a la noche, leíamos, producíamos documentos e intentábamos generar discursos y prácticas distintas”. (Marta, operadora)

La irrupción de la pobreza en el espacio público

Dar cuenta de las experiencias previas, las instancias de participación y los recorridos que fueron gestando desde diferentes lugares la aparición de APINAR de una forma esquemática nos permitió poder separar en forma analítica, y momentánea, aquello que en todo momento se presenta en forma conjunta e interrelacionada. Complejizando la lectura será necesario entonces poder entender que estos actores no se comportaron siempre de manera unívoca ni mucho menos en bloques estancos frente a los otros. Es decir, no podemos hablar de “los operadores”, del “Ejecutivo municipal” y de “las ONGs” como si habláramos de homogeneidades y como si al interior de los mismos no nos encontráramos con diferencias y tensiones.

Por ejemplo, con respecto a las organizaciones no gubernamentales en las entrevistas podemos encontrar una clasificación que las diferencia de acuerdo con sus preocupaciones, los diagnósticos sobre la situación de los chicos y la perspectiva de abordaje desde la cual se ubicaban. Algunas de ellas son presentadas desde una impronta garantista de derechos, otras más asistencialistas/tutelares, y otras con un diagnóstico y una fuerte preocupación centrada en la explotación sexual de la infancia en situación de calle.

La diversidad de miradas nos aportan una complejidad aún mayor a la hora de abordar la resolución de las problemáticas, ya que los diferentes puntos de vista hacían que, si bien se podía diagnosticar en forma conjunta, la disputa por la forma en la que los recursos eran volcados a la

población afectada marcaba claros posicionamientos. Sin dejar de mencionar que muchas veces la ausencia de posicionamientos, como solía ocurrir con los funcionarios del Ejecutivo municipal, también significaba, por omisión, una postura frente a los demás actores.

“Entonces empezamos a plantear esto, para resolver la situación de fulano de tal, que necesitamos?, una casilla, un terreno, la inclusión de un espacio de trabajo, digo eso en general porque después había cosas mas finitas. Se le vuelve en contra porque tenían que seguir poniendo guita y no estaba la decisión política de resolver el problema, ahí empezamos a ver que la gran preocupación (énfasis), era legitimar un espacio social limpio”. (Coty, operadora)

Uno de los hallazgos más importantes que se pueden presentar a partir de las entrevistas realizadas, tiene que ver con esta convivencia de intereses que por momentos parecían coincidir y que por momentos aparecían como en veredas opuestas. Todos los integrantes del Programa APINAR y los actores que influían en el desarrollo del mismo compartían un objetivo: reducir la presencia de chicos y chicas en situación de calle. Ahora bien, los lugares desde dónde se planteaba este objetivo y las formas de intervenir para lograrlo eran muchas veces disímiles. Si bien no podemos presentar, como dijimos anteriormente, un proyecto de los trabajadores versus uno del Municipio o uno de las ONGs, lo que sí podemos hacer es dilucidar algunas lógicas con las cuales se pensaba el programa y las formas de intervención. Formas que se volvían muchas veces contradictorias con otras intervenciones del propio Estado y muchas otras veces ambiguas o difusas:

“Yo creo que se conjugan las dos cosas, una inquietud real de ellos por esa emergencia de pibes en situación de calle, imaginate gobierno de Alak, se les había estallado... las entradas de la ciudad estaban llenas de pibes, ahora es como que esta mucho más naturalizado pero imaginate hace diez o quince años atrás, pleno menemismo, la pobreza no era un problema público tan...ahora esta el tema de los cartoneros, que sé yo, pero en ese momento era una preocupación, había que sacar a los pibes de la calle, eso se conjugó con una propuesta de ONGs muy astutas, que en ese momento dijeron implemtemos un programa de callejeadas, se conjugaron dos lógicas distintas y bueno, emergió el programa, yo creo que el municipio

nunca tuvo cabal dimensión de lo que era abrir una oferta de este tipo para los chicos... creo que tuvo que ver con eso, con la conjunción, con la articulación de dos preocupaciones distintas y por el lado de las ONGs, más interesante, una preocupación por lo que ellos veían que en los '80 había sido una emergencia de los pibes que en los 90 se potenciaba y que había que hacer algo porque sino estallaba". (Marta, operadora)

La intención del ejecutivo municipal era que el programa pudiera a través del vínculo sacar a los chicos del espacio público, sacarlos de lugares visibles como lo era la entrada de la ciudad en dónde se los encontraba diariamente limpiando vidrios, pidiendo o vendiendo estampitas. Aquello interpelaba a las autoridades que debían dar respuestas ante semejante afluencia de niños y niñas en condiciones de extrema pobreza:

"El mandato era ese, que nuestra función era esa no sacarlos como era control urbano y la patrulla, era sacarlos de una manera un poco más amable y se medía nuestro trabajo, la eficacia o no de nuestro trabajo se medía en eso... ¡Pero bueno el programa ya hace seis meses que esta y los pibes de 7 y 32 siguen ahí, ¿que pasa?! Esas eran las interpelaciones que se nos hacían...". (Miguel, operador)

"Nosotros bueno ya estábamos trabajando en la calle y ya con ciertas rispideces con el Municipio con respecto a la visión, porque ellos se pensaban que se armaba la callejeada, el programa y se iba a limpiar la ciudad, esta cuestión de limpieza de que no se viera la pobreza... yo creo que era la postura de Alak y supuestamente se iban a sacar a los pibes y ya no iba a haber más... era un imposible, la situación social no la iba a resolver APINAR, y mucho menos cuando nosotros planteamos trabajar desde el vínculo y empezar a ver la referencia". (Pedro, coordinador)

El lugar que ocuparon las ONG en un principio permitió de alguna manera respaldar las intervenciones de los operadores que iban en otro sentido con respecto a las intenciones de la gestión municipal, aquí podemos encontrar una diferencia con respecto a los relatos sobre la actitud del Ejecutivo, que en forma deliberada o no (quizás más lo segundo que lo primero) desde los inicios del programa demostró tener más una

necesidad de limpieza o invisibilidad de la pobreza que de abordaje real de la situaciones que llevaban a niños, niñas y familias a desarrollar sus estrategias de supervivencia en la calle.

“...bueno no me voy a acordar fechas, me acuerdo de un primer momento de acompañamiento y trabajo colectivo entre las organizaciones y trabajadores y coordinadores de programa, hubo otro segundo momento que tiene que ver con el dejar hacer... de alguna forma ya confiaban en que lo que habían generado estaba dando buenos frutos, entonces no era necesaria la intervención o el acompañamiento de estas organizaciones y se articulaba a partir de los casos concretos”. (Coty, operadora)

Con el paso del tiempo, sin embargo, se comenzó a percibir un cambio en la postura de algunas de las ONGs que exigían resultados al igual que el municipio. Cabe destacar que una vez implementado el programa el vínculo entre ONGs, operadores y municipio no contemplaba instancias de discusión o intercambio entre las partes, el rol de los coordinadores (uno propuesto por las ONGs y una propuesta por el municipio) era sintetizar las diferentes expresiones, lo cual no quitaba la posibilidad de encuentros bilaterales y acuerdos entre algunas ONGs y funcionarios municipales.

“Y después por el lado de las ONGs tuvimos mucho quilombo... muchos quilombos... ahí te podría nombrar a casi todas las ONGs, nos matábamos, cuando ellos empiezan a ver que nosotros no vamos a meterle a los pibes en el hogar empiezan a hacernos mierda, porque nos pedían resultados, nos pedían que saquemos chicos, mira nosotros teníamos líneas de las ONGs que eran más duras que la líneas del municipio, porque nos pedían resultados... cuántos chicos sacaste?... no, no saqué ninguno”. (Marta, operadora)

Los recursos: su destino y la resolución de las problemáticas

Lo central en los relatos con respecto a las formas de intervención por parte de los operadores es la necesidad de marcar su interés por solucionar las problemáticas de fondo que ponían a chicos y chicas en

situación de vulnerabilidad, postura que muchas veces llegaba a marcar diferencias con las propias ONGs de las cuales algunos trabajadores provenían e inclusive diferencias entre los propios trabajadores. Lo interesante aquí es la forma en que los recursos que se destinarían al programa, con todos los matices propios de la reinterpretación de las necesidades de los chicos y de cuáles deberían ser, se presentan como en una disputa permanente frente a dos posibles formas de utilizarlos, la de la resolución integral de las problemáticas por parte de algunos operadores y algunas ONGs y la de las otras ONGs, el Ejecutivo municipal o demás operadores, que sin ser una postura abierta o explícita es rescatada como opuesta a la primera.

La postura de algunos de los operadores era que una visión o resolución integral contemplaba e involucraba al conjunto de la familia, el barrio y la comunidad en la resolución de las problemáticas que allí existían, que involucraba a la totalidad de las políticas públicas y no sólo las desplegadas por el área de niñez y adolescencia, políticas que iban más allá de los chicos en situación de calle para empezar a dar una respuesta. Ahí comenzaba la fricción con el Municipio, pero dentro del Consejo Intersectorial incluso empezó a generar también rispideces entre los propios operadores del programa y algunas ONGs también.

Por momentos, sin embargo, pareciera que no se estaba hablando de soluciones tan diferentes, así como más arriba decíamos que todos buscaban que los chicos y chicas en situación de calle de la ciudad mejoraran su calidad de vida para poder correrse de ese lugar, también podemos decir que de alguna u otra forma todos pretendían revincular a los mismos con sus comunidades de origen, sus familias o referentes barriales. Pero, aún así, la materialización de dicha meta no deja de presentarse en forma conflictiva al interior del programa.

“...las mismas (ONGs) que crean el programa (con énfasis), sí... las mismas que crean el programa (con tono reflexivo)... plantean esto de que todo tiene que ser resuelto en territorio. Bue! Buenísimo! estamos todos de acuerdo en que tenemos que volver a incluir al niño en su grupo familiar, en su escuela... ¿pero que pasaba en aquellas situaciones en que no había posibilidad material de llevar eso a cabo?.. bue, no sé, algo tienen que hacer pero tienen

que trabajarlo desde la comunidad. Bueno ahí se produce, empezamos a ser nosotros también parte de un quiebre en la alianza con las ONGs y eso va a hacer que favorece a que se alíen con quien baja los recursos... todo lo que es el clientelismo empieza a atravesar todo lo que es la forma de resolución de los problemas de los pibes... bueno (como recreando una conversación)... ¿están en la calle?, bueno ¿de que barrio son? ¿Altos de San Lorenzo?, Bueno el comedor Puente de Fierro se tiene que hacer cargo de esta situación... como si lo único que necesita un pibe para desahogarse dignamente es comida! y nosotros como colectivo de trabajadores tuvimos rápidamente que pensar una propuesta que nos incluya porque íbamos a ser descartados rotundamente del programa (con risa tragicómica)". (Coty, operadora)

Otra experiencia que marca la posibilidad de confluencia de recursos con propuestas, insistimos, a veces presentadas como opuestas, es la experiencia del Centro de Día. Espacio de vinculación que de alguna manera mostraba un nuevo rumbo en el programa, fundamentalmente marcado por el paso del abordaje de los chicos en el espacio público a un espacio cerrado.

La necesidad de un Centro de Día, de la casa, es construida desde los operadores al cabo de más de un año de comenzado el programa, necesidad que es satisfecha por las autoridades municipales que deciden destinar fondos al alquiler de un inmueble para la estadía en forma diurna de los chicos abordados en la calle. La experiencia es traída al presente como un buen recuerdo con un final no deseado, pero lo que resulta más interesante es cómo se pone en juego otra vez la territorialización del abordaje. Es decir, la idea de evitar la presencia de los chicos en la zona céntrica o en una de las entradas de la ciudad sigue presente para todos, pero la reubicación o el corrimiento de los mismos sigue generando diferencias con respecto hacia dónde, hacia cual es el espacio al cual se los desea integrar.

"si bien de alguna forma no le sacábamos a los pibes, (a los funcionarios del municipio) les servía porque les generábamos una barrera de contención... que sé yo, a ellos les servía que los pibes estén en los talleres, por lo menos mostraban algo, por lo menos

nos estamos ocupando... pero las ONGs se pusieron muy duras con lo de los resultados". (Marta, operadora)

Una vez que se logra materializar la propuesta del Centro de día, se producen diferencias con respecto a la implementación de dicho dispositivo. Los operadores pensaban que el espacio debía ser construido junto con los chicos y chicas a los cuales se estaba abordando, que debía respetarse en un radio acorde a los movimientos de los mismos, que no tenía que estar alejado del microcentro también que tenía que tener desde lo edilicio algunas características que facilitarían el tránsito y la funcionalidad. Según los operadores esto no se respetó, el municipio alquiló un inmueble emplazado en la zona norte de la ciudad.

"la casa... maravillosa... maravillosa (irónicamente), para la cual ni vos, ni yo, ni mucho menos los pibes... (risa tragicómica)... iban a llegar a poder tener acceso... acceso real". (Coty, operadora)

Es interesante destacar la complejidad que implica abrir espacios de este tipo después de haber realizado una experiencia en el espacio público, la casa fue pensada como un lugar por sobre todas las cosas accesible, accesible por un lado en términos geográficos, como mencionáramos más arriba la zona Norte de la ciudad no cumplía dicho requisito y menos aún teniendo en cuenta el buen nivel de vida y la ostentación de la quedaban cuenta las edificaciones de la zona incluida la casa donde funcionaba el centro de día, y por otro lado accesible en términos de las comodidades puertas adentro de la casa.

"La casa esta tenía niveles, dos pisos, un hogar, un quincho (relata como espectacularmente)... era una monstruosidad... claro también es violento eso para los pibes, en una zona lejos de las paradas allá en 15, 33 y 34, también eso fue generando quilombo con los vecinos...". (Miguel, operador)

"Empezamos a tener rispideces, yo creo que una de las cosas también que nosotros, que nos costó fue cuando decidimos tener un espacio propio para APINAR, que conseguimos una casa en barrio Norte, no fue la idea más acertada, yo creo que no hicimos un balance logístico del costo que tenía sostener todo eso y los pibes

ahí en barrio Norte generaron una serie de rispideces, un día le robaron al cura que estaba ahí en frente de la casa esta, se puso de la nuca (risas) y creo que nos costó mucho... esa casa terminó prendida fuego, entraron de noche y la prendieron fuego... todo un quilombo. No fue un acierto como autocrítica de APINAR que tuvimos" (Pedro, coordinador).

De todos modos existe con respecto a la experiencia del Centro de Día una crítica que rescata lo que significó para ellos, trabajadores, este desafío que se presentaba, y que no necesariamente será una crítica que siga haciendo hincapié en las diferencias con respecto a gestión del Municipio, sino más bien es una revisión de las prácticas contradictorias y/o deficientes que se tenían en un campo totalmente nuevo para con la experiencia que habían desarrollado anteriormente en calle. Retomando la lectura del Coordinador entrevistado podemos ver cómo esta imposibilidad de equilibrar con recursos ese balance logístico de los costos que implicaba repensar una práctica de intervención en el Centro de Día, este dispositivo termina de alguna manera volviéndose en contra de las intenciones iniciales hasta de los mismos operadores. Es decir, la complejidad de sostener un espacio cerrado y diurno, tarde o temprano los pondría en un lugar de control del cual siempre habían tratado de correrse y los enfrentaría a la violenta situación de tener que volver a "arrojar" a los chicos otra vez al espacio público una vez transcurrida la jornada, dónde la reubicación de los mismos en la calle les demostraba los límites del propio programa.

"Fue traumático por qué? Porque ahí comenzaron a convivir distintas lógicas de trabajo, fuertemente la lógica del control, de normativizar la vida de los pibes. .. se cierra el Centro de Día por decisión de la Municipalidad y bueno había un equipo que considerábamos que debíamos cerrarlo también, que así no se podía seguir trabajando porque de alguna manera le estábamos destruyendo la vida a los pibes. Pero tiene que ver con esto, la autoridad y cómo laburas las autoridad y el respeto con los pibes... (cuando incendian la casa) ¿qué exigían? Un espacio donde vivir, donde dormir, un espacio que no se terminara a las 6 de la tarde ¿que recibían?, violencia ¿por parte de quiénes?, por parte de quiénes implementábamos una política de Estado diciéndole, bueno hasta

acá vamos, te acompañamos, te tenés que ir, no te podes quedar".
(Coty, operadora)

Última etapa: la desarticulación del programa

Pregunta: y al final, vos como crees que eran vistos ustedes? ... los operadores

Marta: Ahhh... como unos locos totales!!!! (risas)

Llegando al final de la existencia de APINAR es interesante rescatar del relato la forma en como comienzan a ser vistos los operadores y las operadoras, existe un cambio en su vínculo con algunas de las ONGs, marcado también por la disminución en la participación de éstas en el programa. Por otro lado sobre el final del programa la doble inscripción que señaláramos más arriba entre ser militantes y trabajadores se vuelca de alguna manera más a su condición de trabajadores, en tanto se acentúan los reclamos de reivindicaciones gremiales sobre sus derechos, lo que genera un cambio de actitud de las ONGs y profundiza el enfrentamiento con el Ejecutivo municipal. Este tipo de actitudes se acentúan claramente cuando los operadores hacen referencia a la realización de medidas gremiales concretas.

"...la mayoría de las ONGs se manejaban con el tema de voluntariado, no tenían mucha idea mucha conciencia de lo que era un espacio laboral, un espacio sindical, era como que lo de ellos era lo voluntario, el hacer por hacer y como que sobrevaluaban lo que hacían ellos en función de estar toooodo el día (énfasis) viviendo con los pibes y por otro lado, no te digo que despreciaban o desestimaban el hecho del laburo que hacíamos nosotros pero a veces en algún punto las discusiones giraban en torno a eso... ellos levantaban la bandera de que ellos estaba permanentemente con los pibes conviviendo y que nosotros... nosotros por ahí marcábamos un encuadre, traíamos otras cosas que para ellos por ahí no eran lo habitual". (Nadia, operadora)

Con respecto al lugar que pasaron a ocupar los operadores en el Municipio frente a los funcionarios o autoridades de turno puso en evi-

dencia que se trataba por un lado de una tarea que era muy difícil de cotejar en términos de productividad o resultados y por otro, que era un grupo con una identidad muy marcada y con cierta deslegitimación al interior de la gestión.

La imagen al interior del municipio ya no era buena y el eje de lo que ellos llamaban profundizar o apuntalar el programa pasó a ser la defensa del mismo ante la posibilidad de su desaparición, era muy difícil para los trabajadores justificar su trabajo, porque no tenían un lugar fijo dónde cumplir sus tareas y se hacía difícil también que fueran abordados por lógicas de control propias de la administración como una firma diaria de planillas, por ejemplo.

Resulta necesario rescatar, entonces, la forma en la que son presentados cada uno de los actores intervinientes en el desarrollo de APINAR sobre el final del programa. Porque lo interesante es que llegan a plantearse como tres espacios escindidos, totalmente separados y enfrentados entre sí aunque fueran aún parte del mismo agente estatal, el Municipio. Sobre el final las diferencias de criterios se profundizaban y los operadores llegan a pensarse aún hasta por fuera del aparato estatal.

“Bueno eso se dio, llegamos a un momento que había diferencias ideológicas políticas con respecto a las ONG... en un momento nos encontramos discutiendo mano a mano con el Municipio y lo que significa las diferentes... correlación de fuerzas. Por un lado el Municipio, por otro lado un programa con 12 operadores de calle y nada más y las ONG, digamos, al margen de eso”. (Miguel, operador)

Como señaláramos mas arriba, en la última etapa algunas ONGs ya no participaban del programa e inclusive entre las que seguían existían diferentes criterios con respecto a la lógica de trabajo de los operadores y las operadoras. Algunas continuaban exigiendo la inclusión a sus instituciones de los chicos y chicas abordados y otras preferían no incorporar a aquella población a la que APINAR había llegado a través de sus callejadas, una población que de alguna manera podía poner en cuestión el orden establecido, después de tantos años, en sus instituciones.

porque más allá de las becas del gobierno de la provincia, el municipio pagaba los gastos de sus servicios y sostenía convenios específicos, de esta manera muchas Ongs preferían no enfrentarse al municipio por diferencias con respecto al programa. Este escenario fue favorable al lugar de poder que ocupó el ejecutivo municipal para avanzar sobre la desarticulación del programa o su reconfiguración de cara a sus intereses.

“...no, si, en ese momento fueron y me dijeron que para poder seguir yo tenía que echar a compañeros de APINAR, tenía que poner la firma para que se fueran y poder nombrar gente afín... a su gestión. Cosa que me negué... y bueno una cuestión grosera que yo la denuncié a las ONGs pero bueno ahí empezaron a hacer pesar los intereses que se jugaban y las ONG ya tenían una postura más... (risa tragicómica)... bueno muchas estaban pegadas a la política imperante y a lo que le daban en ese momento desde el municipio... no fue fácil... para mi, era eso... o tenía que echar a los compañeros y mantenerme yo ... (risas)... faltando a toda esta cuestión, o me iba yo y que los compañeros continuaran la mayor parte del tiempo posible y fue así... ellos siguieron”. (Pedro, coordinador)

Conclusiones:

En principio vale aclarar que de alguna manera existen a lo largo del trabajo algunas conclusiones que se fueron ensayando a modo de segunda lectura sobre el trabajo de reconstrucción de la experiencia narrada por los entrevistados y entrevistadas sobre APINAR. Por lo cual en este último apartado retomaremos aquellos hallazgos e interrogantes arriba mencionados.

Por otro lado es necesario aclarar que las visiones sobre lo que fue el programa no resultaron tan disímiles en términos generales, quizás fruto de las limitaciones metodológicas propias de las entrevistas realizadas que se enunciaban en el apartado introductorio, pero obviamente no por ello menos fructíferas.

Estos relatos sobre APINAR ponen al descubierto redes, redes de las que eran parte quienes llevaron adelante el programa, como dijimos anteriormente, redes de militancia, laborales o de formación académica. Los

operadores del programa pudieron ser parte, con todas las contradicciones que ello les produjo, de la cristalización de aquello que creían que debería ser una política pública, de aquello por lo cual trabajaban desde sus espacios de militancia, desde los Hogares de los que formaban parte y desde sus espacios de formación. Señalamos más arriba una posible tensión entre su condición de militantes y trabajadores, dijimos que ambas convivían y no necesariamente eran excluyentes y que por momentos pudo prevalecer una sobre otra. Inclusive pensamos en términos de “posible tensión” más vinculada a su relación con los demás actores que a un registro de la misma en el desarrollo de su tarea cotidiana.

Podemos atrevernos a decir que para los operadores y las operadoras se trataba de una militancia desde el Estado, dejando de asociar este tipo de prácticas sólo a los ámbitos de la sociedad civil desde donde provenían y aquí encontramos un nuevo interrogante para seguir la búsqueda, porque podremos indagar qué cosas significaban para ellos (operadores, ONGs) una militancia, o un proyecto, como decía una de las entrevistadas, a diferencia de un programa, a diferencia de una práctica rentada por el Estado como trabajadores y trabajadoras en relación de dependencia. Es interesante ver cómo desde los relatos los propios operadores de una política pública llegan a pararse desde un lugar como por fuera de la misma, para demarcar un límite como trabajadores constructores y efectores de una política pública.

Por otra parte cabe destacar que en un principio la investigación fue orientada hacia aquellas prácticas y recorridos previos al programa con la intención de dilucidar los proyectos en disputa que se dieron antes de la creación de APINAR, y si bien pudimos dar cuenta del contexto de surgimiento y de las etapas previas, nos encontramos, por lo menos hasta aquí, con que no existían tales proyectos en disputa como grandes bloques explícitos y homogéneos, enfrentados entre sí y esto luego se reafirmó luego durante el desarrollo del programa.

Es decir, resulta necesario retomar este postulado o pequeña hipótesis que mencionáramos mas arriba y que sostiene la posibilidad de una convivencia-confluencia de intereses y/u objetivos por parte de los tres grandes actores intervinientes (Ejecutivo, ONGs y Operadores), que oscilaban entre la coincidencia y la oposición. Esta oscilación queda de-

mostrada en las diferentes concepciones de abordaje de las problemáticas de los niños, pero también en la intención de reducir la presencia de chicos y chicas en situación de calle revinculando a los mismos con sus comunidades o familias de origen, en la prioridad de destinar recursos al programa aunque se generaran tensiones y desacuerdos con respecto a su uso, inclusive al interior de cada uno de los tres actores y esto no debemos perderlo de vista.

Éste es de alguna manera un hallazgo interesante en la reconstrucción de APINAR que nos permite ver la complejidad y la densidad de las tramas que atravesaron a esta política pública desde su concepción, pasando por su implementación y su desarticulación. Aquellas fuerzas en disputa, de las que habláramos en un inicio, siguieron jugando a lo largo de todo su desarrollo y son las que de alguna u otra manera fueron cambiando el rumbo y la impronta del programa durante los 5 años en los que se implementó. No siempre las diferencias de concepciones pueden abortar un proyecto desde sus inicios, aunque con el paso del tiempo sí pueden agudizarse las contradicciones inherentes.

Por otro lado podemos decir que al hablar del cambio de las políticas universales a las políticas focalizadas en los '90, no creemos conveniente caracterizar livianamente la implementación de APINAR como parte de este proceso sin hacer una salvedad, aunque sí lo podemos inscribir claramente en la otra cara del proceso que tiene que ver con la co-responsabilidad en la gestión social de los problemas. Es decir, muchas veces ambas características son presentadas como caras de una misma moneda, pero en lo que respecta al caso en cuestión no podemos dejar de decir que a nuestro parecer una política de este tipo es sí o sí focalizada, sea en el tiempo, la época y el nivel en el que sea desarrollada, porque es una política destinada a una población determinada y no es de alcance universal aunque después las soluciones de fondo a las problemáticas emergentes sí hayan sido pensadas en términos de (la falta de) la implementación de las mismas. Queda aquí planteada una inquietud, a seguir profundizando, con respecto a lo universal y lo focalizado de una política pública.

Por último y retomando el eje de la confluencia de recursos con propuestas, a veces presentadas como opuestas, es necesario rescatar la experiencia del Centro de Día. Más arriba los relatos sobre dicho dispositivo

nos permitieron hablar de territorialización del abordaje para poder dar cuenta que el problema y las limitaciones del programa se presentaban ante la necesidad de reubicación o el corrimiento de los chicos y chicas en situación de calle. Es decir, podríamos decir que la invisibilidad buscada de dichos niños, niñas y adolescentes era un imposible mientras tanto no se ofrecieran soluciones de fondo a sus problemáticas y que su visibilidad aumentaba a medida que eran corridos de los lugares por los cuáles se los veía habitualmente y se los ubicaba en otros contextos, visibilidad que también aumentaba, a su vez, cuando volvían a ser vistos en situación de calle y además acompañados por los operadores del programa. Como si la visibilidad de los mismos hubiese sido inversamente proporcional a la intensidad de invisibilizarlos.

Experiencias como las del Centro de Día, nos dan la posibilidad y nos dejan la puerta abierta a investigar mas profundamente el rol de estos dispositivos en las experiencias de callejeadas, ya que allí encontramos lógicas de abordaje que pueden diferir con las desplegadas en el contexto del espacio público abierto y que de alguna manera pueden poner en evidencia prácticas de control que pueden aparecer en forma más difusa en el escenario de la calle.

Hasta aquí algunos interrogantes y algunas hipótesis que nos permiten seguir indagando sobre políticas públicas destinadas a la niñez y la adolescencia en situación de calle y vulnerabilidad.

Referencias bibliográficas

- García Delgado, D. (1997). "Introducción: Nuevos escenarios locales. El Cambio del modelo de gestión". García Delgado, D. (Comp). Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y Sociedad Civil en Argentina. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC UBA/Flacso/Universidad católica de Córdoba.
- Thwaites Rey, M. (2004). La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Thwaites Rey, M. (2005). "El Estado: notas sobre su(s) significado (s)".

Thwaites Rey, M. y López, A. (comp.). Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado Argentino. Buenos Aires: Prometeo.

Arroyo, D. (1997) "Estilos de gestión y políticas sociales municipales en Argentina". García Delgado, D. (Comp). Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y Sociedad Civil en Argentina. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC UBA/Flacso/Universidad católica de Córdoba.

Leiras, M. (2007). "La incidencia de las organizaciones de la sociedad civil en las políticas públicas. Definiciones, explicaciones y evaluaciones de la literatura especializada local e internacional". Acuña, C. H. y Vachchieri, A. (Comps.). La incidencia política de la sociedad civil. Buenos Aires: Siglo XXI.

Aguilar Villanueva, L. (1992). "Estudio introductorio". Aguilar Villanueva, L. (Comp.). Problemas públicos y agenda de gobierno. México: Miguel A. Porrúa.

Llobet, V. (2010). ¿Fábricas de niños?. Las instituciones en la era de los derechos de la infancia. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Cardarelli, G. y Rosenfeld, M. (2000). "Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales". Duschatzky, S. (comp.). Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad. Buenos Aires: Paidós.

Bustelo, E. (2007). El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Costa, M. y Gagliano, R. (2000). "Las infancias de la minoridad. Una mirada histórica desde las políticas públicas". Duschatzky, S. (comp.). Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad. Buenos Aires: Paidós.

Noceti, M. B. (2008). Niñez en riesgo social y políticas públicas en la Argentina. Aportes antropológicos al análisis institucional. Bahía Blance: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.